



es más fuerte, a veces enloquecedor.

—¿Qué presupuesto tiene la Feria de 1985?

—Hay que diferenciar dos temas. Por una parte, el presupuesto para actividades, que en 1985 asciende a 34 millones de pesetas. Pero luego hay que sumarle todo el gasto de personal, infraestructura, obras, etc. Es otra cantidad variable, pero importante también.

—¿Pensaba Fernando Olgozo antes de ser responsable de Festejos que esta organización sería tan complicada?

—Sinceramente, no. Incluso, el primer año, en 1983, dado lo avanza-

do de la fecha en que llegamos al Ayuntamiento, el 23 de mayo, no tuve tiempo de pensar en la gran responsabilidad que supone organizar la Feria. Como ya había trabajos de la Corporación anterior, llegué y me «zambullí» en ella. Quizá, ahora, con la tercera que me toca organizar la responsabilidad pesa mucho más, pues me doy perfecta cuenta de la gran dimensión que tiene. Digamos que la Feria es un monstruo que en cualquier momento te puedes perder, devorar y hacerte perder los papeles. Afortunadamente, hasta ahora, creo que lo hemos controlado todo bastante bien, a pesar del cúmulo de

problemas a los que ha habido que darles solución, tal vez no siempre acertada, pero sí con la ilusión de buscarles salida. En líneas generales, estoy contento, aunque siempre se puede superar, claro.

—Vamos a finalizar con un asunto del que ya hemos hablado de refilón. Aunque la Feria es muy conocida en Castilla-La Mancha y regiones limítrofes, sobre todo Valencia y Murcia, ¿por qué este conocimiento no acaba de despegar a nivel nacional, máxime tratándose de una de las 4 ó 5 mejores Ferias de España?

—En efecto, así es. Nuestra Feria figura por méritos propios entre las de mayor raigambre en el país y, por supuesto, es la más importante de Castilla-La Mancha. La pregunta es acertada, ¿por qué, entonces, como sucede con tantas cosas de Albacete, no tiene más reputación fuera de sus fronteras? Es un tema complejo, pero yo creo que son varios los factores que intervienen y posibilitan este poco conocimiento, cuando no desconocimiento casi absoluto. Uno de ellos, y en efecto ya lo había señalado con anterioridad, es la poca atención que los medios de comunicación social de implantación nacional le prestan. Este es un fallo de capital importancia, por su falta de repercusión. En este país parece que sólo interesa la Feria de Sevilla, la de San Fermín en Pamplona y la Feria taurina de San Isidro en Madrid. Otro motivo del cual sí que somos nosotros culpables, que no todo va a ser echar la culpa a los demás, es el no saber vender bien el producto para que parezca apetitoso, para atraer a ese gran público que hace turismo interior. En ello se debe trabajar. En fin, son situaciones complicadas. Pero he de insistir en los medios de comunicación, centrándome en uno de ellos, en el mayoritario, en la televisión. Porque la televisión, nacional o regional, nos ignora olímpicamente. Así de sencillo y de lamentable. Nuestra gran reivindicación y queja de siempre. El sentirnos marginados por Murcia, y no sólo en cuanto a la TV, no se ha solucionado con la creación de Castilla-La Mancha. A veces contemplo con asombro cómo las fiestas, respetables, pero de mucha menos importancia y repercusión, de cualquier pueblo perdido de alguna de las cuatro provincias que con la nuestra componen la región merecen más atención que nuestra Feria y Festivales. Increíble, pero cierto. De todas formas, es un reto para los albacetenses, autoridades y ciudadanos, conseguir elevar la Feria a su auténtica proyección. Seguiremos trabajando.

**Emilio Martínez**

